

LAUS BOLETIN DEL ORATORIO DE ALBACETE

NOVIEMBRE

11

1960

LA INMORTALIDAD

La religión Cristiana ha conseguido unir, sin violencia, la idea de la muerte con la idea gloriosa de una fiesta, completándose recíprocamente: la Fiesta de Todos los Santos y la Conmemoración de los Fieles Difuntos. La primera, apunta al destino bienaventurado que a todos nos aguarda; la otra, nos enseña lo que podemos hacer para aquellos que, no purificados totalmente, necesitan, después de morir, la ayuda de nuestros sufrágios.

La Iglesia piensa en sus hijos, aun después de que hayan muerto, porque para ella no han muerto. La Iglesia no tiene muertos; sólo tiene vivos: todos sus hijos caben en el aliento vivificante de su regazo maternal. La única muerte que reconoce, es el pecado; todo lo demás es vida. La muerte es sólo una liberación de lo que es temporal; es la superación de las leyes que podrían destruirnos; es el logro de lo que más ambicionamos, de lo que definitivamente asegura la pervivencia de nuestro ser, la fijación de cada uno de nosotros en el latir eterno de la verdadera vida: la inmortalidad. Con la muerte, la vida no se quita —nos dice—, sólo se cambia

PARA LA ULTIMA HORA

Cuando llegue mi última hora y perciba tu llamada, concédeme, Señor, que la muerte me sorprenda en tierra cristiana, tal como has querido que en ella naciera. No te pidió el consuelo de tener a mi lado corazones amigos y la dulzura de afectos familiares: todo esto es un don sublime que relego a tu piadoso parecer, para que me lo concedas o niegues, según te parezca. Pero haz que mi cuerpo se extenúe bajo la sonrisa de la dulce Madre celestial, y que piadosas oraciones intercedan entonces por mí, manteniendo mi jadeante respiración de moribundo. Que pueda entonces ver y adorar la santa cruz y que las palabras sagradas de la absolución descendan sobre mi corazón oprimido.

Tú, Señor, puedes socorrerme en cualquier lugar; pero Aquel que enseñó a los suyos a vivir en unidad de corazones, no me reprenderá de que tema morir completamente solo.

Que los santos me ayuden a conseguir el don de la perseverancia, y que muera, tal como deseo vivir, en tu fe, en tu Iglesia, en tu servicio, en tu amor.

Card. NEWMAN, C. O.

MAXIMAS DE SAN FELIPE

- Dios no acostumbra a enviar la muerte al que le sirve, si antes no se lo avisa con alguna señal, o bien le dé una confortación extraordinaria cuando llega el momento.
- La muerte causa temor al que vive en estado de pecado, pero no a los que viven siempre en gracia, y, como San Pablo, descan morir y estar con Cristo.
- Si un alma pudiera abstenerse por completo de los pecados veniales, la mayor pena que sentiría en este mundo, sería verse detenida en esta vida, por el deseo vehemente que tendría de unirse con Dios.

ORACION PARA EL CONCILIO ECUMENICO

Oh Espíritu Divino, que enviado por el Padre en el nombre de Jesús, asistes y guías infaliblemente a la Iglesia, infunde sobre el Concilio Ecuménico la plenitud de tus dones.

Oh suave Maestro y Consolador, ilumina la mente de nuestros Prelados, que solícitos a la invitación del Sumo Pontífice Romano se reunirán en solemne asamblea.

Haz que este Concilio produzca frutos abundantes: que se difunda siempre más la luz y la fuerza del Evangelio en la sociedad humana; que adquiera nuevo vigor la religión católica y su esfuerzo misionero; que llegue a un más profundo conocimiento de la doctrina de la Iglesia, y a un saludable incremento del espíritu cristiano.

Oh dulce Huésped de las almas, confirma nuestras mentes en la verdad, y prepara nuestros corazones para la obediencia, con el fin de que las deliberaciones del Concilio encuentren en nosotros una generosa aquiescencia y un cumplimiento cabal.

Te rogamos, también, por las ovejas alejadas del único rebaño de Jesucristo, para que también ellas, que se glorían del nombre cristiano, puedan finalmente encontrar la unidad bajo un solo Pastor.

Renueva, en nuestro tiempo, los prodigios de un nuevo Pentecostés; y concede a la Santa Iglesia, reunida en unánime e intensa oración junto a María, Madre de Jesús, y guiada por Pedro, que propague el reino del divino Salvador, que es reino de verdad, de justicia, de amor y de paz Así sea.

1. Indulgencia de 10 años concedida a los fieles que la reciten con corazón contrito.
2. Indulgencia plenaria, una vez al mes, en las condiciones de costumbre, a los que la reciten todos los días durante un mes íntegro.

(S. Penitenciaria Apostólica, 23 de septiembre de 1959).

HOMBRES DE ORACION

Si queréis sufrir con paciencia las adversidades y miserias de esta vida, sed hombres de oración.

Si queréis alcanzar ánimo y fortaleza para vencer las tentaciones, sed hombres de oración.

Si queréis mortificar las malas inclinaciones que surjan de vuestra voluntad, sed hombres de oración.

Si queréis conocer las astucias del demonio y burlar sus engaños, sed hombres de oración.

Si queréis vivir alegre y caminar sin pena por las sendas de la penitencia, sed hombres de oración.

Si queréis arrojar del alma los pensamientos vanos y los cuidados inútiles, sed hombres de oración.

Si queréis alimentar el alma con la médula de la verdadera piedad, y estar siempre lleno de buenos pensamientos y de santos deseos, sed hombres de oración.

Si queréis fortalecer y afirmar vuestro ánimo en los caminos de Dios, sed hombres de oración.

De la oración es donde se recibe la unión y la gracia del Espíritu Santo, que enseña todas las cosas. Digo más: si queréis remontaros a las alturas de la contemplación y disfrutar de los abrazos del Esposo de las almas, ejercitáos en la oración... Hemos oído, y visto, y vemos todos los días a multitud de personas sencillas que han alcanzado todos los bienes que acabamos de enumerar y aun otros mayores por medio de la oración.

S. BUENAVENTURA

LAUS DEO

(Con las debidas licencias)